

Marzo-Abril de 2010

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

Los festivales bíblicos

Dios tiene una máquina del tiempo
¿Cómo va a juzgar Dios al mundo?

Contenido

¿Cómo encontrar el camino a la paz? 1

“Paz y buena voluntad para todos los hombres”, cantaba el coro de mensajeros celestiales cuando Jesucristo nació. ¿Podrá experimentar la humanidad algún día esta paz?

Europa y la iglesia, Parte VI:

El primero de los siete montes sobre los que se sienta la mujer 2

Después de que los tres cuernos fueran arrancados, ya las condiciones estaban dadas para la restauración de la Roma Imperial.

¡Dios tiene una máquina del tiempo! 4

Durante esta época de logros científicos, muchos han soñado con viajar al pasado o al futuro, como en la famosa novela, La máquina del tiempo. Pero, ¿podría existir una máquina del tiempo que desconocemos?

Los festivales bíblicos que revelan el plan de salvación de Dios 8

El pecado ha cortado a la humanidad de Dios. Pero Dios tiene un plan para restaurar esta relación y sanar a la humanidad. Este plan se nos revela en una serie de recordatorios anuales—los festivales de Dios que encontramos en la Biblia.

Una clave esencial para dar fruto:

¡Arrancar las semillas del pecado! 12

La naturaleza humana es como un campo que está lleno de malas hierbas. ¡Debemos arrancarlas de raíz y reemplazarlas con el Espíritu de Dios, para que podamos producir mucho fruto!

¿Cómo va a juzgar Dios al mundo? 14

El juicio sigue siendo uno de los temas más controversiales de toda la Biblia. ¿Cómo va a juzgar en realidad Dios a su creación humana?

¿Se acabará el mundo en el 2012? 16

¿Será el 2012 el final de la historia humana? ¿Nos revela la profecía bíblica lo que va a ocurrir realmente?



Página 8



Página 14

Marzo-Abril de 2010 • Volumen 15, Número 2

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín, María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Blanca Roybal, Catalina Roig de Seiglie

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer, Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson, John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Scott Ashley, David Baker, Bob Berendt, Aaron Dean, Bill Eddington, Jim Franks, Roy Holladay, Doug Horchack, Víctor Kubik, Darris McNeely, Melvin Rhodes, Robin Webber

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Sitios en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org
www.LasBuenasNoticias.org

¿Cómo encontrar el camino a la paz?

Por Gerhard Marx

“Paz y buena voluntad para todos los hombres”, cantaba el coro de mensajeros celestiales cuando Jesucristo nació. ¿Podrá experimentar la humanidad algún día esta paz?

Cuando el profeta Isaías escribió acerca de un futuro benefactor del mundo, sus palabras resaltaban la venida del Mesías, un gran evento que beneficiaría a toda la humanidad. Entre los beneficios que traerá la venida del Mesías, habrá una verdadera y duradera paz: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro... *Príncipe de Paz*” (Isaías 9:6, énfasis añadido)

Cuando Jesucristo vino a la tierra como el Mesías profetizado (Cristo se deriva de la palabra griega utilizada para Mesías), él enseñó y practicó el camino de la paz como nadie lo había hecho anteriormente. Sin embargo, la primera venida de Cristo no le dio al mundo un legado de perpetua paz. Cuando Jesucristo nació, un coro de ángeles celestiales anunció: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14). Pero, ¿dónde se encuentra esta paz universal? ¿La veremos llegar alguna vez?

¿Sólo un sueño?

Las personas en la tierra han disfrutado de poca paz verdadera. La mayoría del mundo tan sólo puede *soñar* con la paz y sólo el Mesías puede hacer realidad este sueño. “No conocieron camino de paz”, es lo que Isaías, bajo inspiración divina, utiliza para expresar el comportamiento típico del hombre (Isaías 59:8).

La historia comprueba estas afirmaciones con la conducta que los seres humanos han tenido a lo largo de los siglos. Abandonadas a sus propios engaños, las personas parecen completamente incapaces de encontrar la paz. El siglo pasado fue testigo de innumerables episodios de violencia y de guerra, y todo parece indicar que este siglo 21 sigue por la misma senda.

La promesa de paz

¿Cómo han desechado la paz los seres humanos? Han rechazado a Jesucristo y a su mensaje, desechando el camino de la reconciliación, respeto y cooperación que él enseñó y ejemplificó. Pero la ayuda vendrá. Dios va a cumplir su promesa y va a enviar al Príncipe de paz a la tierra por segunda vez (Hebreos

9:28) para inaugurar por fin la utopía largamente esperada.

Con certeza, la paz vendrá, pero el mundo todavía tendrá que esperar un poco más para poder disfrutarla. Pero no todos tienen que permanecer en la lista de espera para alcanzarla. Algunos han sido llamados para alcanzar la paz ahora, mucho antes que el resto de la humanidad.

A aquellos que acepten este llamamiento especial, Jesucristo les promete: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da...” (Juan 14:27). La paz real que Cristo ofrece es genuina y “sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7).

Cristo nos ofrece, individualmente, la oportunidad de alcanzar la paz ahora, en lugar de tener que esperar hasta que haya calma universal, en el momento en que Dios decida intervenir en los asuntos mundiales.

La recompensa para los pacificadores

“La paz tiene sus victorias” afirmó John Milton, el famoso poeta del siglo 17. El rey Salomón también reflexionó acerca de esto: “Mejor es el que *tarda en airarse* que el fuerte; y el que *se enseño de su espíritu* que el que toma una ciudad” (Proverbios 16:32). Obtener la victoria sobre nuestros instintos básicos es un logro importante.

Las buenas intenciones y las alabanzas de la paz no escasean. Sin embargo, son muy pocos los que de todo corazón, genuinamente, se esfuerzan buscando la paz entre las naciones y en todas las relaciones interpersonales.

Las Escrituras inspiradas por Dios dejan claro que la primera venida de Cristo—más allá de su sacrificio por los pecados del mundo—serviría para invitar a un grupo de personas de todas las naciones, para que individualmente se comprometieran a vivir ahora una vida de paz (Juan 14:27; 16:33).

Tal vez a algunos les pueda parecer algo sorprendente, pero Jesucristo no vino hace casi 2000 años para establecer una paz universal para todos. La promesa de paz para el mundo en general es algo que todavía está *en una época futura*, cuando el Príncipe de Paz hará que toda guerra se acabe (Apocalipsis 2:27). A partir de ese momento, Cristo empe-

zará a enseñar el camino de la paz a todas las personas del mundo (Apocalipsis 5:10).

Un toque personal

¿En qué consiste esta paz que Jesucristo enseñó hace 2000 años, y volverá a enseñar a todo el mundo cuando regrese? Por encima de todo, es *un camino de vida*. Es un estado mental—*la mente de Dios en nosotros*. Es una mente que vive en armonía con la palabra de Dios, la Biblia.

Como nos dice el Salmo 119:165: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Salmo 119:165). Aquellos que practiquen las enseñanzas de Cristo acerca de la paz, estarán dispuestos a *amar* a otros en lugar de *tratar de aprovecharse* de ellos. Para ellos será igual o más importante aún el bienestar de los demás que sus propios deseos y necesidades.

Cristo nos ha mostrado en la palabra de Dios el camino a la paz. ¿Cuánto hacemos de este camino una parte integral de nuestras vidas? Tal vez no podremos ejercer una gran influencia en el mundo en general, pero sí podemos sanar una relación herida y restaurarla.

Para practicar la paz, tal como lo ejemplificó Cristo, tenemos que estar en paz con nosotros mismos y creer firmemente que una perspectiva pacífica es la única forma práctica de sanar las heridas y construir relaciones amigables y amistosas. Cristo vino para que todos pudiéramos experimentar la paz y salvación que sólo pueden venir por medio de Dios.

El camino a la paz

Al hablar del Príncipe de Paz, el apóstol Pablo escribió: “Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estaban cerca” (Efesios 2:17). Nuestro Salvador incluyó a *todos* los que voluntariamente buscaban la paz. Hacer la paz es un arte y tenemos el ejemplo de Cristo y sus enseñanzas que nos guían. La lección para nosotros es que debemos construir vínculos sólidos y sanar las relaciones que se hayan roto y deteriorado.

La profecía de Isaías acerca de un benefactor que vendría para la humanidad se hizo realidad en la primera venida de Jesucristo hace cerca de 2000 años. Por supuesto, esta profecía tendrá su cumplimiento definitivo en la era que vendrá. Sin embargo, el Príncipe de Paz estará con nosotros en la actualidad si lo aceptamos a él y a sus enseñanzas. Recordemos su promesa: ¡La paz os doy! **BN**

El primero de los siete montes sobre los que se sienta la mujer

Por Melvin Rhodes

Después de que los tres cuernos fueran arrancados (Daniel 7:8) y el papado ganara más y más poderío, ya las condiciones estaban dadas para que Europa estuviera lista para el primer intento de restauración de la Roma imperial, bajo el emperador romano Justiniano. Ese sería el primero de los “siete montes sobre los que se sienta la mujer” (Apocalipsis 17:9).

En Daniel 7:7-9 vimos que el Imperio Romano continuaría, en diferentes etapas, hasta el momento mismo de la segunda venida de Jesucristo y el establecimiento del Reino de Dios.

La Biblia nos revela que habría 10 cuernos o 10 resurgimientos del Imperio Romano. Un cuerno simboliza una fuerza agresiva, y se asocia con autoridad política y poder.

Además, también profetizó que aparecería un cuerno adicional que no sería un poder militar como Roma ni los otros 10, sino que tendría “una boca que hablaba grandes cosas” (v. 8), lo que constituye una referencia al falso sistema religioso basado en Roma.

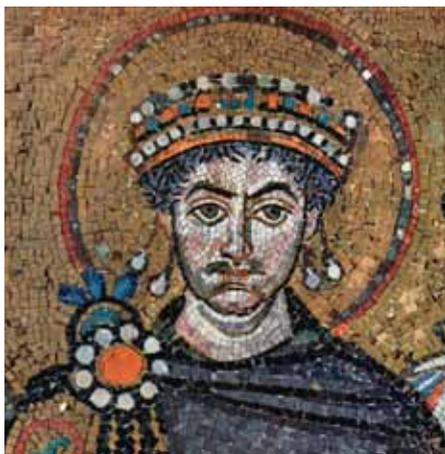
En este mismo versículo se nos dice que antes de que este cuerno pueda alcanzar preeminencia, es necesario que se cumpla la profecía: “delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros”, algo que cumplieron las tres tribus bárbaras que dominaron a Roma por un breve período en el siglo quinto y a principios del siglo sexto.

Los otros siete cuernos profetizados en Daniel 7 se dejarían seducir por el influjo creciente de la iglesia romana. Esta iglesia, representada como una mujer en el libro de Apocalipsis, se “sentaría” encima de las siete, en una relación anómala comparada con la “fornicación” (Apocalipsis 17:2).

Contrariamente a la relación matrimonial, la fornicación sólo implica “obtener” su propio beneficio. Y eso es exactamente lo que ha sucedido en las relaciones de iglesia-estado europeas a través de los siglos.

Los restantes siete cuernos de Daniel 7 son descritos en Apocalipsis 17:9 con un simbolismo diferente: “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer”.

La mujer es la “gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas” (v. 1), “con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los



El emperador Justiniano

moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación” (v. 2). La profecía nos muestra que esta falsa iglesia jugaría un papel importantísimo en el ámbito político a lo largo de la historia.

La relación entre iglesia y estado ha sido un patrón constante en los dos últimos siglos de historia europea. No siempre ha sido fácil. La analogía de “fornicación” es apropiada, ya que ambos se han comprometido mutuamente sólo cuando sus intereses se han visto favorecidos.

Durante este período de 2000 años, la iglesia romana siempre ha estado presente. Una de las razones que explica su papel fundamental a nivel político es su condición política—los Estados Papales en la Edad Media y la Ciudad del Vaticano en la actualidad, han sido al mismo tiempo poderes políticos seculares y fuerzas espirituales.

Durante el siglo quinto, el Imperio Romano Occidental entró en franca decadencia y se derrumbó, pero la autoridad espiritual de la iglesia aumentó. Eventualmente, la iglesia llegó incluso a reemplazar al poder secular.

“Aunque el centro operativo del Imperio había sido transferido a Bizancio, la religión

del estado aun tenía su centro administrativo en Roma. Mas aun, su cadena de comando y sus contactos con regiones aledañas como Bretaña, se mantenían de manera mucho más regular que las funciones políticas y militares del imperio. El cristianismo todavía contaba con una eficiente infraestructura internacional.

“Esta religión, por su misma naturaleza, era centralizada, universal, autoritaria y anti-regional. Era administrada por una disciplinada casta sacerdotal, dirigida por obispos residentes en los centros urbanos imperiales, bajo la autoridad máxima del mismo Obispo de Roma, que era la voz espiritual del imperio occidental. Sus doctrinas eran absolutistas, y predicaban una sumisión ciega a la autoridad divina: el emperador y su sumo sacerdote, el Obispo de Roma, en este mundo, y un dios unitario, que designaba al emperador, en el otro” (Paul Johnson, *The Offshore Islanders* [Los isleños de mar adentro], pp. 29-30).

La iglesia enseñó un sistema estrictamente jerárquico, heredado del estado romano. La iglesia era y sigue siendo el reflejo de la “imagen de la bestia” (Apocalipsis 13:15).

A finales del siglo pasado, la iglesia enseñó el derecho divino de los reyes, es decir, que Dios era quien colocaba al rey en su trono y que el pueblo debía obedecer sus órdenes. De la misma manera, a la gente se le enseñaba que la iglesia era el Reino de Dios, y la cabeza de la iglesia, el papa, era el “Vicario de Cristo”.

La palabra *vicario* significa “en lugar de”. Sus órdenes eran *ex cátedra*, una expresión latina que significa “de la silla”, y que se refiere no a una silla literal, sino al cargo papal. La iglesia romana enseña que cuando el papa habla de manera oficial, sus palabras se transmiten de manera infalible con la autoridad de Dios.

Gracias a la iglesia, el sistema romano nunca se extinguió. Directa o indirectamente, la iglesia permitió que ciertos personajes políticos llenos de ambición intentaran en varias ocasiones resucitar el Imperio Romano original. Estas siete tentativas de resucitar el Imperio Romano son los profetizados “siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer (la iglesia)” (Apocalipsis 17:9).

Primera resurrección del Imperio Romano

El primer resurgimiento del Imperio Romano ocurrió menos de un siglo después de la caída del Imperio Occidental en el año 476

a.C. Después de que fueran arrancados los “tres cuernos de los primeros” (Daniel 7:8), el Imperio Romano de oriente todavía siguió floreciendo bajo el emperador Justiniano, una de las figuras más importantes de la historia europea.

Su imperio, gobernado desde Constantinopla, dominaba el Mediterráneo Oriental e incluía la Tierra Santa y Egipto. Constantinopla era la Nueva Roma, también construida sobre siete colinas. El imperio oriental duraría unos mil años más, hasta el año 1453.

El sueño de Justiniano era restaurar las provincias occidentales del imperio e incorporarlas a sus dominios. El emperador se dio cuenta de que para poder alcanzar su meta, era indispensable tener unidad religiosa. Pero el cristianismo estaba dividido, principalmente en cuanto al tema de la divinidad de Cristo.

Los monofisitas creían que Jesucristo tenía una sola naturaleza, la divina. Los católicos creían que su naturaleza era dual, tanto divina como humana. Esta última perspectiva prevaleció en occidente, apoyada por el papa en Roma, mientras que el monofisismo era más popular en oriente.

En el año 451, el Concilio de Calcedonia (realizado en la actual Turquía) declaró que el monofisismo era una herejía, de la misma forma en que el Concilio de Nicea había condenado el arrianismo hacia más de un siglo. Sin embargo, esta decisión dejó a la Iglesia Oriental dividida entre la ortodoxia católica y la herejía de los monofisitas.

El predecesor de Justiniano, su tío Justino, se había reconciliado con la Iglesia de Roma en el año 518. Sus prelados habían firmado una carta de reconciliación apoyando a Roma y la decisión tomada en Calcedonia, pero la herejía continuó.

Justiniano, que subió al trono en agosto del 527, apoyó la decisión del Concilio de Calcedonia y de la ortodoxia católica, pero no quiso erradicar a los monofisitas que predominaban en las provincias de Egipto y Siria. Su esposa, la poderosa emperatriz Teodora, también era partidaria de la causa monofisista.

Teodora se confabuló con un diácono romano llamado Vigilio y accedió a ayudarlo a convertirse en papa a cambio de la promesa de que él anulara la decisión del Concilio de Calcedonia. Vigilio efectivamente llegó a ser papa, pero no cumplió con su promesa.

En mayo del 553, Justiniano finalmente fue obligado a celebrar el Segundo Concilio de Constantinopla (el Quinto Concilio Ecuménico), en un nuevo intento por reconciliar a los monofisitas. El Concilio finalmente acordó mantener la decisión anterior pero con la tendencia a complacer a los monofisitas. Con este acuerdo, muy pocos quedaron satisfechos.

El papa Vigilio inicialmente se rehusó a aceptar la decisión del Concilio, pero finalmente, en febrero del 554, cedió ante la presión. Como muestra de gratitud, Justiniano le extendió al papa un documento imperial conocido como la Sanción Pragmática, que confirmaba e incrementaba el poder transitorio del papa. El papado se hallaba así bajo el pulgar del emperador oriental, pero sólo temporalmente.

Las divisiones religiosas entre oriente y occidente se prolongarían por cinco siglos más, antes de que las dos partes del antiguo Imperio Romano se dividieran de manera oficial y definitiva en el año 1054. Los católicos y ortodoxos siguen divididos hasta nuestros días.

Sin embargo, aun cuando Justiniano fracasó en su intento por resolver las diferencias entre las dos mayores facciones del cristianismo, la antigua religión pagana supuestamente se extinguió durante su reinado, como resultado de la combinación de nuevas leyes, la discriminación y la persecución. En realidad, muchas de las creencias de la antigua religión pagana habían ya sido incorporadas dentro de la nueva religión del estado.

La profunda influencia de Justiniano no sólo afectó el futuro curso de la historia europea. Su código legal, comúnmente llamado “Código de Justiniano”, también dejó un legado duradero en el continente europeo. Este código todavía es el fundamento de las leyes civiles en muchos países.

“Debido a la deferencia concedida a quienquiera que escriba las leyes, y la falta de un jurado para dirimir las cuestiones legales, la Ley Civil es fundamentalmente más propicia hacia los regímenes tiránicos que la Ley Común (inglesa)...

“Como lo expresara Lord Coke, bajo la Ley Común la casa de cada hombre es su castillo; no porque esté protegida por fosos o murallas, sino porque aun cuando la lluvia puede entrar, el rey no puede hacerlo; bajo la Ley Civil, el rey no tiene límites. Justiniano dejó no sólo una ley a las naciones europeas que surgieron del suelo romano; también les dejó como legado la autocracia” (William Rosen, *Justinian’s Flea* [La pulga de Justiniano], 2007, p. 131).

“Al definir que el emperador, y por ende cualquier gobernante consagrado, era el legislador de la voluntad divina, o Lex Sacra, el Código era un respaldo fundamental, quizá el más importante de todos, para lo que eventualmente llegaría a ser el derecho divino de reyes” (idem, p. 130).

Victoria y derrota

Justiniano se imaginó que él podría resucitar el Imperio Romano y ocupar el puesto

de emperador, uniendo una vez más el oriente con el occidente. Cuando los católicos perseguidos de África del Norte solicitaron ayuda para defenderse de sus opresores vándalos arios, Justiniano envió a Belisario, el más importante general de su tiempo, para que consiguiera la victoria. Éste triunfó rápidamente y los territorios que alguna vez habían sido parte del Imperio Romano ahora fueron añadidos al territorio de la Nueva Roma, Constantinopla.

Poco después, Justiniano se propuso recuperar a Italia de manos de los Ostrogodos, donde el rey ario Teodorico se había vuelto en contra de sus súbditos católicos. Después de la muerte de Teodorico, la persecución se intensificó aún más. Una vez más, Justiniano envió a Belisario para que se encargara de la situación. Finalmente, pudieron conquistar a Italia en el año 554.

Así, setenta y ocho años después del colapso del Imperio Occidental, la “herida mortal” fue sanada (Apocalipsis 13:3). La restauración imperial alcanzada por Justiniano fue el primero de varios intentos por revivir el imperio, como veremos a continuación.

A pesar de su triunfo militar y de sus logros eclesiásticos y legales, el gobierno de Justiniano allanó el camino para la caída final del Imperio Romano que había sido fundado por Constantino. Las conquistas militares no surtieron efectos duraderos después de su muerte, el 15 de noviembre del 565, a los 83 años de edad. Había reinado durante treinta y ocho años.

Casi mil años más trascurrirían antes de la caída de Bizancio, pero las semillas de su destrucción fueron sembradas en tiempos de Justiniano. Finalmente, ésta se debió a un factor que estaba completamente fuera de su control: en su largo reinado se presentó el primer brote de peste bubónica en el mundo. A largo plazo, Justiniano no pudo cumplir su sueño, porque la *pulga* común y corriente se lo impidió.

“A mediados del siglo sexto, el organismo más pequeño del mundo se enfrentó con la mayor potencia mundial. Más tarde, con veinte millones de cadáveres, el Imperio Romano, bajo su último gran emperador, Justiniano, quedó diezmado” (Rosen, portada del libro).

La muerte de 25 millones de personas preparó el camino para el triunfo del Islam en el siglo subsiguiente. Menos de un siglo después de la muerte de Justiniano, gran parte de su imperio había sido conquistado por los seguidores del profeta Mahoma. ¡Eventualmente, los descendientes de dichos conquistadores borraron a todo el Imperio Bizantino de la faz de la tierra!

Pero el Imperio Romano en occidente todavía sería testigo de otros resurgimientos en la historia. **BN**

¡Dios tiene una máquina del tiempo!

Por Mario Seiglie

Durante esta época de logros científicos, muchos han soñado con viajar al pasado o al futuro, como en la famosa novela *The Time Machine* (La máquina del tiempo). Pero, ¿podría existir una máquina del tiempo que desconocemos? ¡A continuación podrá encontrar las respuestas!



“**H**ace tiempo que he estado trabajando en la idea de una máquina que pueda viajar en cualquier dirección del espacio y del tiempo, según la voluntad de su conductor... ¿Le gustaría ver esta máquina con sus propios ojos?”, preguntó el Viajero del Tiempo. Y acto seguido, tomando la lámpara en su mano, me guió por el largo y ventoso pasillo que llevaba a su laboratorio.

“Lo recuerdo vívidamente...cómo ahí, en el laboratorio, guardábamos una copia amplificada del diminuto mecanismo que habíamos visto desvanecerse ante nuestros propios ojos. Algunas de sus partes eran de níquel, otras de marfil, otras sin duda habían sido lijadas o aserradas de algún bloque de cristal de roca. El artefacto estaba casi ter-

minado, pero todavía había unas barras, cristalinas y torcidas, que yacían inacabadas sobre el banco, al lado de algunas hojas con dibujos, y tomé una para mirarla más de cerca...

“Con esta máquina”, dijo el Viajero del Tiempo, sosteniendo en alto la lámpara, “intentaré explorar el tiempo”.

Así comienza la famosa novela de H. G. Wells, *The Time Machine* (La máquina del tiempo), publicada por primera vez en 1895.

¿Podemos explorar el tiempo?

¿No sería maravilloso viajar en una máquina del tiempo? ¿Poder echar un vistazo a las diferentes civilizaciones del pasado—tal vez observar la construcción de las grandes pirámides de Egipto o contemplar el magnífico

templo de Salomón? Por el contrario, tal vez preferiríamos viajar al futuro y observar cuál será el estado de la humanidad en 20, 50 ó 100 años más.

No obstante, después de haber alcanzado nuestro sueño, tan sólo seríamos simples espectadores y observadores de lo que ha sucedido y de lo que va a suceder en el futuro.

En la novela de Wells, el Viajero del Tiempo se aventura a un futuro muy remoto—casi 100.000 años más allá de su tiempo. Allí, Wells describe un patético panorama de la sociedad. Sólo sobreviven dos razas de seres humanos: los Eloi, que viven en la superficie de la tierra y son seres primitivos e ignorantes, pero pacíficos, y los Morlocks, una raza que se ha degenerado hasta convertirse en seres horribles, semejantes a los simios, que viven en el subsuelo. En realidad, lo que ellos hacen es vestir y alimentar a los Eloi para poder *comérselos* más tarde.

¡Qué imagen tan aberrante de la humanidad! Como resultado de tantas guerras, los seres humanos son eventualmente reducidos hasta convertirse en seres primitivos e ignorantes, completamente carentes de educación, cultura o progreso intelectual.

El Viajero del Tiempo de Wells prosigue explorando aun más allá en el futuro, y contempla la lenta muerte de la tierra. Paulatinamente, el sol se vuelve una incandescente y enorme estrella roja que convierte la tierra en un páramo sin vida.

¡Pero las buenas noticias, contrariamente a esta deprimente descripción del futuro de la humanidad, son que tenemos algo infinitamente superior a la máquina ficticia de Wells, y que tenemos un futuro mucho más positivo por delante!

¡Usted tiene acceso a su propia máquina del tiempo!

Curiosamente, esta máquina del tiempo virtual está disponible para cualquiera que quiera usarla.

Con ella, usted puede viajar figurativamente y retroceder en el tiempo o adelantarse al futuro distante. Y las noticias aun mejores son que el futuro que esta máquina nos revela no es un fin sombrío y carente de significado, ¡sino una época maravillosa y gloriosa que aguarda a la humanidad!

Esta máquina del tiempo no está compuesta de vidrio, metal ni circuitos. Más aún, cabe fácilmente en algún discreto lugar de su casa.

Tenemos algo infinitamente mejor que la máquina ficticia de Wells—¡y un futuro mucho más positivo por delante!

Si todavía no adivina a qué nos referimos, bueno, se trata de *su Biblia*—una maravillosa máquina del tiempo que el amoroso Creador nos dejó a todos como legado. Sin embargo, para hacerla funcionar adecuadamente usted debe ceñirse a ciertas condiciones y reglas.

En la novela de Wells, cuando el Viajero del Tiempo llegaba a cierto lugar en el futuro, retiraba una palanca de la máquina del tiempo para que nadie más pudiera usarla. De manera similar, Dios ha quitado una “palanca” figurativa de su máquina del tiempo para que no pueda ser usada apropiadamente por ninguna persona que no haya recibido este privilegio de parte de él. Ampliaremos este tema más adelante.

Usted puede estar preguntándose, “¿qué tiene que ver la Biblia con una máquina del tiempo?” La respuesta es: simplemente, que nuestro Creador *diseñó la Biblia para cumplir ese propósito*.

Él afirmó: “Acordaos de las cosas pasadas, desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí, *que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho*, que digo: Mi plan permanecerá y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10, énfasis agregado en todo el artículo).

Dios es el supremo narrador de la Biblia, aunque él decidió transmitir sus palabras literales por medio de personas cuidadosamente escogidas. Estas personas eran llamadas por Dios para escribir la narración y expresarla según su propia personalidad y cultura.

Como leemos, “*Toda la Escritura es inspirada por Dios* [literalmente, “exhalada por Dios”] y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Dios revela el futuro por medio de la profecía

¿Y qué se puede decir de los aspectos proféticos de la Biblia, que son también una clase de máquina del tiempo? El apóstol Pedro describe las profecías bíblicas, que registran eventos futuros y también nos dejan un recuento histórico de profecías cumplidas.

Él escribe: “Tenemos también *la palabra profética más segura*, a la cual hacéis bien en estar atentos *como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro*, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Pero ante todo entendid que *ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada*, porque nunca la pro-

fecía fue traída por voluntad humana, sino que *los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por su Espíritu Santo*” (2 Pedro 1:19-21).

Por lo tanto, tenemos una gran ventaja sobre la máquina del tiempo imaginaria de Wells. En lugar de ser manejada por un simple espectador humano que ve los sucesos pasados y futuros, esta máquina del tiempo tiene como conductor a *Dios*, y no a un mortal fallible e imperfecto.



¡Vemos que el universo comienza con un Creador tan poderoso y tan sabio que de la nada puede hacer aparecer todo un cosmos!

¿Qué le parece poner a prueba esta máquina del tiempo y emprender un viaje al pasado distante? Veamos cómo funciona.

Regreso al punto de partida

Durante nuestra travesía en esta máquina del tiempo no necesitamos usar una palanca para retroceder en el tiempo, como lo hacía la nave imaginaria de Wells. En cambio, ¡simplemente volteamos las páginas de nuestra Biblia hasta los mismos comienzos de la creación, es decir, el origen del universo!

¿Quién se encontraba allí? ¡Nuestra máquina del tiempo revela que era Dios mismo!

La Biblia comienza majestuosamente en el mismo momento de la creación de nuestro universo físico, con esta declaración: “En el

principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

Aquí vemos que el universo comienza con un Creador tan poderoso y sabio, ¡que de la nada puede hacer aparecer un universo completo! Además, él produce la luz necesaria para iluminar el cosmos.

Increíblemente, después de muchos siglos de estudio, la mayoría de los astrónomos y físicos han concluido que el universo efectivamente comenzó mediante una tremenda explosión de luz en forma de energía electromagnética, que se aglutinó parcialmente y se convirtió en materia. Esta enorme expansión cósmica, que de la nada se convirtió en el todo, es llamada “Big Bang”, o “El Gran Estallido”.

¿Cómo puede la Biblia ser tan acertada? Ninguna explicación de otro libro de la antigüedad se acerca siquiera a ella, y hasta el siglo XX, ni siquiera los científicos habían descubierto los verdaderos orígenes del universo.

El biólogo molecular, matemático y filósofo David Berlinsky lo explica así: “No obstante, hay un punto extraordinario en que la cosmología del *Gran Estallido* y la *teología se cruzan*. El universo no siguió su curso de eternidad a eternidad. El comienzo cosmológico puede ser oscuro, pero el universo es finito en el tiempo.

“Esto era algo desconocido hasta el siglo XX. Cuando se descubrió este hecho, asombró a la comunidad de físicos y a todo el resto del mundo...*La hipótesis de la existencia de Dios y los hechos de la cosmología contemporánea son consistentes*” (*The Devil's Delusion: Atheism and Its Scientific Pretensions* [El engaño del demonio: el ateísmo y sus pretensiones científicas], 2008, p. 80).

El astrofísico Robert Jastrow, ex director de la NASA, destacó: “Puede que exista una explicación lógica para el explosivo nacimiento de nuestro universo; pero de existir, la ciencia no ha podido encontrarla. La búsqueda del pasado por parte de los científicos termina en el momento de la creación. Este es un acontecimiento excepcionalmente raro, inesperado para todos, excepto para los teólogos. Ellos siempre han aceptado la palabra de la Biblia: ‘En el principio creó Dios los cielos y la tierra’. Es inesperado porque la ciencia ha tenido un éxito extraordinario rastreando la cadena de causa y efecto al retroceder en el tiempo.

“Ahora nos gustaría buscar esa respuesta mucho más atrás en el tiempo, pero la barrera para alcanzar logros mayores parece ser insuperable. No se trata de otro año, otra década de trabajo, otro cálculo u otra teoría; en este momento pareciera que la ciencia jamás será capaz de levantar el telón que revele el misterio de la creación.

“Para el científico que ha vivido por su fe basada en el poder de la razón, la historia termina como un mal sueño. Él ha escalado la montaña de la ignorancia; está a punto de conquistar la cumbre más alta; y al impulsarse sobre la última roca, *es saludado por un grupo de teólogos que han estado sentados allí durante siglos*” (*God and the Astronomers* [Dios y los astrónomos], 1978, p. 116).

Una ventana a la creación

Más adelante en el primer capítulo, la Biblia describe otra asombrosa revelación que ha sido confirmada: “E hizo Dios los animales de la tierra *según su especie*, ganado *según su especie* y todo animal que se arrastra sobre la tierra *según su especie*” (Génesis 1:25).

En el siglo XVIII, Carlos Linneo logró clasificar a los seres vivos de la tierra “según su especie”. Y a pesar de los avances de la ciencia, los científicos todavía usan la clasificación linneana debido a que sigue siendo muy adaptable y precisa.

La clasificación principal de animales—aves, insectos, anfibios, reptiles y mamíferos—sigue separada en estas mismas categorías, a pesar de todos los esfuerzos de los evolucionistas que quieren mezclar estas diferencias en un supuesto árbol de la vida paulatino.

En cambio, lo que se ha encontrado son verdaderas barreras genéticas entre las principales clases de plantas y animales, sin ningún cambio o gradación fina entre ellas. ¿Cómo pudo la Biblia describir esta ley biológica de manera tan precisa?

El biólogo molecular y doctor en medicina Michael Denton destaca lo siguiente respecto a la clasificación de Linneo: “A mediados del siglo XIX, cuando el conocimiento de la anatomía comparativa se hallaba prácticamente completo, la idea de que el patrón de vida podía reducirse a grupos altamente organizados dentro de otros grupos era aceptada de manera casi universal...Fíjese cómo cada clase es perfectamente distinta y totalmente inclusiva o exclusiva de otras clases.

“Existe una *ausencia total* de clases parcialmente incluyentes o intermedias que indiquen relaciones secuenciales. El esquema expresa brevemente la creencia preevolutivista de que el orden de la naturaleza era fundamentalmente carente de secuencias. Aun con el surgimiento de la teoría de la evolución y el rechazo de toda la base metafísica de la tipología, *la percepción del orden de la naturaleza como algo fundamentalmente jerárquico se ha mantenido prácticamente invariable*” (*Evolution: A Theory in Crisis*



En la actualidad tenemos suficientes armas nucleares como para aniquilar la humanidad al menos cinco veces. ¿Cómo pudo la Biblia predecir tan precisamente este escenario? Porque ella es la máquina del tiempo de Dios.

[La evolución: una teoría en crisis], 1996, p. 124).

Una mirada reveladora a la humanidad

Por último, existe otro aspecto, mencionado en el primer capítulo de Génesis, que tiene un enorme impacto en la humanidad. “Entonces dijo Dios: hagamos al hombre *a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26). Aquí se halla el origen de la dignidad humana, que nos separa del resto de los seres creados sobre la tierra. El hombre no es sólo una criatura más, sino que posee las *cualidades mentales y espirituales propias de Dios*, aunque por supuesto, a un nivel muy inferior.

¿Qué sucede cuando eliminamos esa dignidad de ser hechos a la imagen de Dios? El historiador Paul Johnson explica: “Años más tarde, comencé a escribir mi libro *Modern Times* (Tiempos modernos), un detallado estudio de la era comprendida entre la Primera Guerra Mundial hasta principios de la década de los 80. Esta es la primera época, en casi 2000 años, en la que la mayoría de los gobiernos han sido guiados por lo que podría llamarse la ética pos-cristiana.

Y descubrí que ella *no ha tenido paralelos en cuanto a crueldad, destrucción y depravación*.

“Una vez más, descubrí que el registro histórico en realidad fortaleció mi fe. Estas tragedias ocurrieron precisamente porque el poder cayó en manos de hombres que no tenían temor de Dios y que se creían por encima de cualquier código absoluto de conducta [Lenin, Stalin e Hitler]...La historia del siglo XX prueba que si la visión de Dios se desvanece, primero nos convertimos en simios astutos; después, *nos exterminamos unos a otros*” (“Why I Must Believe in God” [Por qué debo creer en Dios], *Reader’s Digest*, junio 1985, pp. 126-127).

A continuación, la máquina del tiempo de Dios nos lleva al Medio Oriente, a la cuna de la civilización humana; y de manera muy fidedigna, describe imperios tan antiguos como Egipto, Babilonia y Asiria. Pero el aspecto más importante de la travesía en esta máquina del tiempo es que el relato es enfocado desde la perspectiva de *Dios*. Él no muestra ninguna parcialidad. La antigua Israel, a pesar de haber sido escogida para ser ejemplo a otras naciones de lo que es vivir una vida correcta según las leyes de Dios, igual es castigada cuando cae en pecado. Dios revela no sólo las virtudes sino también las falencias de todos, hasta de sus líderes escogidos.

Por supuesto, en el centro mismo de esta historia pasada está Jesucristo. Esta parte de la historia muestra el amor supremo de Dios por nosotros. Jesús vino como Dios en la carne para morar con la humanidad, para poder pagar voluntariamente por nuestros pecados y darnos gracia y salvación (Juan 1:14-17).

Una mirada al futuro cercano

¿Y qué podemos decir del presente? ¿Describe acertadamente esta “máquina del tiempo” lo que vemos en nuestros días y revela el futuro cercano?

La Biblia describe la sociedad a medida que se acerca a los proféticos tiempos del fin—y esa descripción se parece mucho a los típicos titulares noticiosos de la actualidad! Examinemos varios resúmenes proféticos de la sociedad, mientras continúa su proceso de degeneración.

El apóstol Pablo escribió: “También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calum-



niadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, enredados, amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:1-4).

¡Si reuniéramos las noticias de varios días, tendríamos incluidas la mayoría, si no todas, de las características descritas más arriba!

Dios reveló al profeta Daniel ciertas características de este período: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. *Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará*” (Daniel 12:4).

El veloz transporte masivo y la explosión de conocimiento son características que distinguen a nuestra sociedad actual de todas las anteriores en la historia humana. Alrededor del mundo vemos un impresionante tránsito de personas en automóviles, trenes, barcos y

aviones. Sólo en este último medio de transporte vuelan, en promedio, 1.5 mil millones de personas cada año--¡más de 4 millones por día! Como si esto fuera poco, el computador y la era de Internet han multiplicado el conocimiento y la tecnología hasta niveles nunca antes alcanzados.

¿Hasta dónde llegará la humanidad?

¿Y qué se puede decir del futuro? ¿Esta máquina del tiempo reveló que la humanidad eventualmente poseería el poder militar para borrar completamente a los seres humanos de la faz de la tierra!

Jesucristo mismo profetizó que “si aquellos días no fueren acortados, *nadie sería salvo*” (Mateo 24:22).

Tenga en cuenta que cuando estas palabras fueron dichas, ¡los seres humanos sólo poseían lanzas, espadas, arcos y flechas! La pólvora aún no se conocía y no se descubriría ¡hasta casi 1000 años más tarde! Sin embargo, ni siquiera con toda la pólvora hubiese sido posible exterminar a toda la humanidad.

Pero en la actualidad tenemos suficientes armas nucleares como para aniquilar la población de la tierra por lo menos cinco veces. Una vez más, ¿cómo pudo la Biblia predecir con tanta precisión un escenario tan particular como éste, con 2000 años de anterioridad? Esto sólo fue posible porque este libro es la máquina del tiempo de Dios.

¿Quién controla la palanca de la máquina del tiempo?

Este punto lo hemos dejado para el final. Ya hablamos sobre la “palanca” perdida de esta máquina del tiempo que sólo Dios maneja. ¿De qué se trata? ¿Qué podemos aprender de ella? ¿Cómo podemos usarla para hacer funcionar la máquina del tiempo de Dios?

Dios entrega esta palanca del conocimiento sólo a quienes Él desea entregarla. Esto nos dice claramente que el entendimiento de la Biblia es algo que sólo Dios otorga, y que no depende de nuestra inteligencia o condición social.

Dios mira a la persona que se entrega totalmente a él y que obedece todos sus mandamientos. Dios nos dice: “Pero yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2) *La humildad y sumisión a la voluntad de Dios* son esenciales.

También debemos entender que la Biblia se interpreta a sí misma. Como leemos en 2 Pedro 1:19-21, la profecía bíblica no debe ser descifrada mediante interpretación privada, sino por otras escrituras que aclaran su significado y también a través del discernimiento espiritual que Dios nos otorga.

La Biblia describe la sociedad a medida que se acerca a los proféticos tiempos del fin—¡y esa descripción se parece mucho a los típicos titulares noticiosos de la actualidad!

Como dijo el apóstol Pablo: “De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, *acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*” (1 Corintios 2:13-14).

Uno debe tener el Espíritu de Dios para poder comprender verdaderamente las cosas de Dios, y ese Espíritu sólo llega a quienes se arrepienten de verdad, se bautizan y viven una vida de obediencia a Dios (Hechos 2:38; 5:32).

Sí, tenemos una maravillosa máquina del tiempo provista por nuestro Creador. Estudiémosla cuidadosamente para aumentar nuestra fe con el conocimiento de las profecías cumplidas en el pasado, y ¡preparémonos espiritualmente para los eventos profetizados que todavía están por ocurrir en los tiempos del fin! **BN**

Lectura suplementaria

Las profecías de la Biblia nos anuncian que antes de que Dios intervenga en los asuntos del hombre, van a ocurrir ciertos acontecimientos cataclísmicos. Todas estas profecías se cumplirán en algún momento. La gran incógnita es *¿cuándo?*

En el folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* analizamos lo que Jesús, los apóstoles y los profetas dijeron acerca del tiempo del fin.

Si usted desea recibir este folleto, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si lo prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org

Los festivales bíblicos que revelan el plan de salvación de Dios

Por Jerold Aust

El pecado ha cortado a la humanidad de Dios y ha traído consigo el pago de la muerte. Pero Dios tiene un plan para restaurar esta relación y sanar a la humanidad. Este plan se nos revela en una serie de recordatorios anuales—los festivales de Dios que encontramos en la Biblia.



¿Por qué dos mil millones de cristianos están ciegos en cuanto al plan que Dios tiene para redimir y salvar a la humanidad? Sin embargo, ¿usted puede saber acerca de este plan!

Desde el comienzo, con la primera pareja humana en el jardín del Edén, la humanidad ha pecado contra Dios—ha violado su ley. De hecho, con la única excepción de Jesucristo, quien vivió una vida de perfecta obediencia, todos los seres humanos han pecado y se han hecho merecedores de la pena de muerte (Romanos 3:23, 6:23).

Pero Dios ha planeado las cosas de tal manera que la humanidad pueda ser salvada de este destino. Él ha diseñado un plan maravilloso que va a permitir que los seres humanos tengan una buena relación con él, de tal forma que puedan morar para siempre con él en un estado de plenitud. En la Biblia podemos encontrar este plan.

Sin embargo, debemos entender que el mensaje que encontramos en la Biblia es como un *rompecabezas gigante*. Se puede resolver, pero dentro de un esquema.

Si usted alguna vez ha armado un rompecabezas gigante, sabe que primero es necesario

definir un marco, compuesto por las orillas del rompecabezas, de tal forma que las piezas restantes puedan encajar más fácilmente.

El marco del rompecabezas profético gigante de Dios es una sucesión de pasos fundamentales establecidos en las Escrituras. Esto es un marco de pasos conmemorados anualmente en una serie de festivales. De hecho, estos festivales bíblicos revelan y trazan un mapa de la forma en que Dios pretende salvarlo a usted y al resto de la humanidad.

El sistema divino de las fiestas anuales

Un sistema es un grupo de elementos interdependientes que interactúan entre sí, formando toda una estructura compleja. Por ejemplo, el cuerpo humano está conformado por varios sistemas, compuestos a su vez por un grupo de órganos funcionalmente relacionados entre sí. De la misma forma, la salvación de la humanidad se va a lograr por medio de un plan sistemático compuesto por varias etapas relacionadas entre sí, representadas por siete festivales anuales.

Hay dos temporadas de cosecha en la tierra de Israel. Cada una de estas temporadas está acompañada por festivales especiales que

Dios ha instituido y ha delineado en su plan para “cosechar” a los seres humanos para salvación en su familia (ver Éxodo 23:14-17; Deuteronomio 16:16).

Tenemos tres festivales relacionados con la cosecha de la primavera. La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, que dura una semana, están relacionadas con la ofrenda de la gavilla mecida que se hacía con la cebada. A finales de la primavera llega la Fiesta de las Primicias, también conocida como el día de Pentecostés, la cual está relacionada con la cosecha del trigo. Hacia el fin del verano y el comienzo del otoño, con la gran cosecha también llegan los cuatro festivales—la Fiesta de Trompetas, el día de Expiación, los siete días de la Fiesta de los Tabernáculos, y el Octavo día, al cual llamamos el Último Gran Día.

Las dos temporadas de cosecha anuales enmarcan los períodos en los cuales Dios pretende salvar a la humanidad. Contrariamente a lo que muchos creen, hoy no es el único día de salvación.

Las fiestas anuales de Dios y los días santos de reposo y convocación, aparecen en una lista en Levítico 23. En una progresión escalonada, cada uno se apoya en el que lo antecedió, haciendo que la suma sea más grande que las partes individuales. Al entender lo que estas fiestas representan, estará entendiendo el plan maestro de salvación que Dios tiene.

Desafortunadamente, muchos que afirman ser cristianos en la actualidad no celebran los festivales de Dios, llamándolos típicamente fiestas “judías” y afirmando que son algo obsoleto; sin embargo, Dios dijo que estas eran *sus fiestas* (v. 2). Y él nos ordena que *debemos guardarlas*, aun en el Nuevo Testamento (vea, por ejemplo, 1 Corintios 5:8). Como las personas no celebran estos festivales que Dios nos ordena celebrar, ellas no entienden su significado. Si obedecieran los mandamientos de Dios, ellas tendrían más entendimiento (Salmo 111:10).

Pascua, el primer paso

La Pascua es la primera fiesta en el ciclo. Representa el primer paso crucial en el plan que Dios tiene para salvar a la humanidad—aquél sin el cual los otros pasos no serían posibles.

Dios reveló la fiesta de la Pascua a los antiguos israelitas mientras llevaba a cabo el pro-

Hay dos temporadas de cosecha en la tierra de Israel. Cada una de estas temporadas está acompañada por festivales especiales que Dios ha instituido y ha delineado en su plan para “cosechar” a los seres humanos para salvación en su familia.

ceso de liberarlos de su cautiverio en Egipto (Éxodo 12). En este día, los israelitas tenían que pintar sus dinteles con la sangre de un cordero, sacrificado como expiación (v. 7). Este sacrificio simbolizaba la sangre que Cristo, el “Cordero de Dios”, más tarde derramaría como “nuestra Pascua” para lavar el pecado y su castigo (Juan 1:29; 1 Corintios 5:7).

Sin el cumplimiento de la fiesta de la Pascua, no habría salvación. No obstante, el sacrificio de Pascua de Cristo no logra por sí mismo nuestra salvación, ni tampoco la logra nuestra aceptación de este hecho. Sin embargo, esto hace posible la salvación.

El perdón de pecados sólo es posible por medio de la sangre derramada de Cristo cuando uno se arrepiente (Mateo 26:28; Efesios 1:7; Hebreos 9:22; Hechos 2:38). Cuando aceptamos su sangre y tenemos fe en ello, entonces somos justificados, o hechos justos, delante de Dios el Padre (Romanos 5:9). Pero en realidad la salvación se logra por medio de la vida resucitada de Jesús: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (v. 10).

Sin embargo, la reconciliación es posible cuando aceptamos el sacrificio de Pascua de Jesús, la verdadera base de la salvación.

Cuando celebramos este día de fiesta en la actualidad, no sacrificamos un cordero, pero sí participamos del pan sin levadura y el vino de la Pascua como símbolos del cuerpo sacrificado de Cristo y de su sangre, tal como él nos instruyó (Mateo 26:26-28; 1 Corintios 11:23-25).

El próximo festival nos muestra cómo debemos vivir después de aceptar la muerte expiatoria de nuestra Pascua, Jesucristo.

La Fiesta de Panes sin Levadura

La Fiesta de Panes sin Levadura es fundamental para la salvación cristiana; nos muestra que Dios espera de nosotros algo más que aceptar la sangre derramada por Cristo para nuestro perdón.

La levadura es un agente que hace que la masa del pan se expanda y crezca mientras se está horneando. Dios ordena que durante los siete días de la Fiesta de los Panes sin Levadura, la levadura sea removida de nuestros hogares y no la comamos—en lugar de ello, en este período debemos consumir pan sin levadura (Levítico 23:6).



En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo utilizó la levadura como símbolo del pecado (1 Corintios 5:6-7). Además, también explicó que el pan sin levadura representa la sinceridad y la verdad, santidad y justicia (v. 8).

Dios apartó siete días completos, y si tenemos en cuenta que en las Escrituras el número siete representa algo completo y perfecto, entendemos que quería que sus seguidores recordaran que él es santo y que nosotros debemos volvernos santos como *él* lo es (1 Pedro 1:16), luchando por sacar el pecado fuera de nuestras vidas. Sin embargo, para lograrlo necesitamos la guía y la ayuda de Jesucristo.

Los antiguos israelitas salieron de Egipto durante los días de panes sin levadura, guiados por una columna de nube y fuego. Aquél que los israelitas conocían como Dios estaba en esa nube (Éxodo 13:21). Y este ser divino que los acompañó, más tarde vino a la tierra como Jesucristo (1 Corintios 10:4).

También es importante anotar que cuando los israelitas entraron más tarde en la tierra prometida, tuvieron que ofrecer una ofrenda especial de grano en el primer día de la sema-

na, durante la fiesta de los Panes sin Levadura—una gavilla de los primeros frutos de la cosecha de cebada, que debía ser mecida delante de Dios para que él la aceptara (Levítico 23:9-14).

Esto representaba a Jesucristo como el primero entre las primicias de la salvación (1 Corintios 15:23), que fue aceptado en los cielos en este día después de resucitar durante esta fiesta.

El ejemplo definitivo que tenemos de una vida sin levadura es Cristo, y debemos seguirlo en fe para salvación y vida eterna. Esto sólo será posible con lo que encontramos representado en el próximo festival.

Pentecostés, la Fiesta de las Primicias

Pentecostés es el término que el Nuevo Testamento utiliza para la fiesta de las semanas que aparece en el Antiguo Testamento, que también es llamada la Fiesta de la Cosecha o la Fiesta de las Primicias. La palabra *pentecostés* significa “cincuenta”, porque los israelitas debían contar 50 días a partir del día en que se presentaba la ofrenda de la gavilla mecida durante la Fiesta de los Panes sin Levadura—de tal forma que el último día de esta cuenta sería el día después de completar siete semanas, cuando una nueva ofrenda de grano debería ser ofrecida (Levítico 23:15-16).

Esta ofrenda también debía ser una ofrenda de las primicias mecida delante de Dios, tomada de la cosecha de trigo y horneada en dos hogazas de pan (v. 17, 20; Éxodo 34:22). Aquí están representados los seguidores fieles de Dios, a quienes él llama las primicias de todas sus cosechas (Santiago 1:18). Romanos 8:23 dice que éstos son “las primicias del Espíritu”.

Según Hechos 2, fue en el día de Pentecostés que siguió a la muerte y resurrección de Jesús, que sus seguidores *recibieron el*



Espíritu Santo de Dios con una milagrosa demostración de poder divino. Miles fueron convertidos en este día y también recibieron el Espíritu después de arrepentirse y bautizarse.

Muchos cristianos modernos reconocen que en esta ocasión se produjo el cumplimiento de la promesa de Dios de dar su Espíritu Santo a la humanidad. Sin embargo, muchos

niegan este poder, porque no entienden que uno debe *obedecer* a Dios para recibir el don del Espíritu Santo (vea Hechos 5:32). Y a su vez, el hecho de recibir el Espíritu *nos permite obedecer y mantener esta obediencia* (compare Romanos 5:5; 1 Juan 5:3).

Esto es parte del gran significado de Pentecostés, además del hecho de que el pueblo de



Dios en esta época hace parte de las *primicias* de salvación—un anticipo de otros frutos que vendrán en una época futura.

Pentecostés es el último de los festivales de primavera—el último de los eventos que están relacionados con la época de la primera venida de Cristo en esta época. Las fiestas que ocurren en el otoño en el territorio de Israel tienen que ver con su segunda venida.

La Fiesta de Trompetas

Como mencionamos anteriormente, la gran cosecha de Israel tenía lugar a finales del verano y comienzos del otoño. Se celebraba con la Fiesta de Tabernáculos o de la cosecha (Éxodo 23:16; Deuteronomio 16:16), pero el período de festivales comenzaba realmente con la Fiesta de Trompetas que ocurría dos semanas antes.

En este día se celebraba “una conmemoración al son de trompetas” (Levítico 23:24). Esto representa el momento en el cual vendrá el Mesías para tomar el mando y gobernar al mundo, como Jesús lo hará cuando regrese (Apocalipsis 19:11-21; 12:10; compare con Zacarías 14; Isaías 11:1-10).

La segunda venida de Jesús será anunciada por el *sonido sobrenatural de trompetas*. Durante el período conocido como el “día del Señor”, y “el gran día de la ira” (Apocalipsis 6:17), Dios va a juzgar a las naciones rebeldes de la tierra. Apocalipsis 8-9 presenta las cataclísmicas circunstancias que seguirán al toque de seis trompetas sucesivas.

Apocalipsis 11:15 después describe el sonido de la séptima trompeta, cuando los gobiernos del mundo quedan bajo el gobierno del Cristo que regresa. Es también *el tiempo de recompensar a los santos de Dios*—sus fieles servidores de esta época (v. 18). Ellos *serán resucitados con el toque de la última trompe-*

ta (1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:16) y finalmente recibirán la salvación de la muerte por medio de la transformación en seres espirituales inmortales.

La séptima trompeta también anuncia el juicio de aquellos que insistan en desafiar, que insistan en destruir la tierra y sus habitantes (Apocalipsis 11:18).

Jesucristo, por medio del significado de la Fiesta de Trompetas, se concentra en salvar a su pueblo así como también al resto de la humanidad (Apocalipsis 19:11-21), sometiendo el poder de los líderes del mundo y humillando a las naciones hasta el punto en que van a aceptar su intervención y gobierno.

Pero el mayor obstáculo para que la humanidad aprenda los caminos de Dios todavía tendrá que ser eliminado y esto es lo que está representado en la próxima fecha que Dios nos instruye que debemos celebrar.

El día de Expiación

El día que sigue en los días señalados por Dios es un día solemne en que nos acercamos a él por medio del ayuno (Levítico 23:26-32). En este día, los israelitas debían sacrificar un macho cabrío que representaba al Señor, y el sumo sacerdote debía llevar su sangre al lugar



santísimo del tabernáculo (la única ocasión en que esto ocurría durante el año) y también tenía que confesar los pecados del pueblo sobre un macho cabrío vivo, que debía ser llevado al desierto (Levítico 16).

El sacrificio del primer macho cabrío, presentando al Señor, junto con la sangre que debía ser presentada por el sumo sacerdote en el lugar santísimo del tabernáculo, simbolizaba el sacrificio de Jesucristo y su labor intercesora como Sumo Sacerdote. Esto traería consigo una reconciliación con Dios. Sin embargo, también se requería un segundo macho cabrío, llevado vivo al desierto. ¿Qué simboliza esto?

Si el mundo supiera que un gran número de demonios—poderosos espíritus malvados guiados por un arcángel rebelde que ahora nosotros conocemos como Satanás el diablo—de verdad existen, que tienen poder sobre la

La humanidad se ha apartado voluntariamente de Dios y está bajo el dominio de Satanás.

tierra y su único propósito es envilecer y destruir a la humanidad, las personas se volverían a Dios para que las salvara.

La razón por la cual ellas no lo hacen es algo obvio cuando se entiende. Satanás, el dios de este siglo (2 Corintios 4:4), las ha enceguedido ante esta realidad. Él ha engañado al mundo entero, haciéndose pasar como un ángel de luz, algo que fue alguna vez en el pasado. Él es ahora nuestro adversario, que anda por la tierra como león rugiente buscando a quien devorar (Apocalipsis 12:9; 2 Corintios 11:14; 1 Pedro 5:8).

La humanidad se ha apartado voluntariamente de Dios y está bajo el dominio de Satanás. Jesús dijo: “...han cerrado sus ojos” (Mateo 13:15). Aunque Satanás es finalmente responsable y él que debe responder por la ceguera de la humanidad, también tenemos nuestra parte de responsabilidad en esto. Podemos arrepentirnos y cambiar.

El Día de Expiación es el día en el que *celebramos la remoción de Satanás y sus demonios de la escena mundial* (Apocalipsis 20:1-3; Isaías 14:16-17). Con la expulsión de Satanás, los seres humanos pueden experimentar una verdadera reconciliación con Dios, tal como Dios lo quiere (Juan 17:20-21). De hecho, Dios va a quitar todas las fuerzas que han tratado de destruir su plan, el cual consiste en expandir su familia por medio de la salvación de millones de seres humanos.

El Día de Expiación es también un recordatorio del asombroso sacrificio de Jesucristo. Después del regreso de Jesús, su sacrificio comenzará a ser aplicado a gran escala en el mundo, a medida que todos son guiados a aceptarlo en arrepentimiento, sin estar ya sometidos a la influencia del diablo.

Por primera vez en la historia de la humanidad, vamos a experimentar paz verdadera en la tierra, sin que la voluntad de Dios se enfrente a la resistencia de Satanás.

La Fiesta de Tabernáculos

Finalmente, la promesa de Dios a través de los siglos, de traer paz a la tierra, se hará realidad (Lucas 2:14). Isaías 9:6-7 habló tanto acerca de la primera como de la segunda ve-

nida del Mesías al afirmar: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro... Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite...” (Isaías 9:6-7).

Como está representado en la Fiesta de Trompetas, Jesús va a venir a gobernar este mundo (Apocalipsis 11:15). Satanás será depuesto y encarcelado, tal como lo muestra el Día de Expiación (Apocalipsis 20:1-3). Entonces, *Jesús y sus santos transformados y resucitados reinarán sobre la tierra y sobre todas las naciones durante 1.000 años*, un milenio (Apocalipsis 5:10; 20:4, 6).

Durante este reinado mesiánico de mil años sobre todas las naciones físicas de la tierra, Cristo va a vivir con la humanidad. Esto está representado en los siete días de la Fiesta de Tabernáculos, o Fiesta de las Cabañas, refiriéndose a las tiendas de campaña o moradas temporales (Levítico 23:33-43).

Durante todo el festival, el pueblo de Dios vive en moradas temporales, recordando en parte la época descrita por Dios: “en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel”, después del éxodo (v. 43). De hecho, Dios mismo había morado en un tabernáculo cuando estaba viajando con los israelitas a través del



desierto.

Sin embargo, esta fiesta también habla de las condiciones maravillosas, aunque temporales, del reinado milenial—que anticipa un nuevo cielo y una nueva tierra permanentes que seguirán después de este período (Apocalipsis 21-22).

Como hemos dicho anteriormente, este festival también se llama la Fiesta de la Cosecha (Éxodo 23:16), celebrando la gran cosecha de finales del verano y comienzos del otoño en la tierra prometida.

Esta cosecha simboliza *la última cosecha espiritual de la humanidad* que habrá, los frutos *tardíos* que seguirán después de las *primicias* de esta época. Esta cosecha futura comenzará con aquellos que estén vivos después de los terribles sucesos que ocurrirán al final de este siglo y entren al período del

milenio. Luego continuará con todos sus descendientes en estos 1000 años, generación tras generación.

Bajo el gobierno justo de Dios, la humanidad vivirá una época de paz, salud y prosperidad sin precedentes en la historia (Zacarías 14:8-11; Isaías 2:1-4, 11; 35; Miqueas 4:1-8; Amós 9:13-15). Ezequiel 36:35 nos dice que el medio ambiente será semejante al del jardín del Edén: “Esta tierra que era asolada ha venido a ser *como huerto del Edén*; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas”.

En aquella época, Dios extenderá su relación del Nuevo Pacto a toda la humanidad, comenzando con Israel: “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano diciendo: Conoce al Señor; porque *todos me conocerán*, desde el menor hasta el mayor de ellos” (Hebreos 8:10-11).

Estas condiciones se mantendrán hasta el período representado en el siguiente festival, que viene al final de la Fiesta de Tabernáculos, aunque es algo diferente y separado de ella.

El Último Gran Día

Al siguiente día de los siete días de la Fiesta de Tabernáculos, el octavo día, los israelitas debían celebrar el último Día Santo del ciclo anual que Dios les dio (Levítico 23:36, 39).

Aunque era un festival separado, el octavo día está relacionado con la Fiesta de Tabernáculos o de la Cosecha porque celebra la cosecha espiritual futura de la humanidad, y representa acontecimientos que van a seguir inmediatamente después del reinado milenial de Cristo y sus santos resucitados y transformados.

Este período de mil años de paz y prosperidad para toda la familia humana sirve como un peldaño hacia la cosecha final de seres humanos, con un incremento considerable. Apocalipsis 20:5 dice que “*el resto de los muertos*” volverán a vivir cuando finalicen los 1000 años. Esto incluye a todas las personas que vivieron pero no se convirtieron al camino de Dios, desde Adán hasta la segunda venida de Cristo, lo cual podría significar un número de miles de millones.

Ellos serán *resucitados a una vida física y finalmente se les dará la oportunidad de salvación* en un período de juicio (compare Ezequiel 37:1-14; Mateo 11:20-24; 12:41-42; 1 Pedro 2:12; Apocalipsis 20:11-12). Esto es llamado algunas veces “el juicio del gran trono blanco”, tal como aparece en Apocalipsis

20:11-12, en donde los muertos resucitados comparecen delante de dicho trono.

El juicio del gran trono blanco no es un instante sino un período de evaluación y medidas correctivas que ocurren en la nueva vida de aquellos que han sido resucitados, haciendo un paralelo con el juicio de los santos de Dios en la actualidad, a quienes él quiere salvar, no perder (ver 1 Pedro 4:17; 1 Corintios 11:31-32).

Tristemente, no todos escogerán la salvación. Aquellos que finalmente se rehúsen a arrepentirse serán destruidos en el lago de fuego (Apocalipsis 20:14-15; 21:8). Pero la inmensa mayoría de la humanidad será salva y transformada en seres espirituales como aquellos de la primera resurrección.

De hecho, toda la creación será transformada. La gran belleza, paz y prosperidad de la tierra durante el reinado milenial de Cristo va a continuar a través del período del juicio del trono blanco. Y después de esto, la tierra y el cielo que conocemos darán paso, como lo explicamos anteriormente, a un nuevo cielo y una nueva tierra, en una época en la cual Dios el Padre y Jesucristo van a morar para siempre con la humanidad glorificada (Apocalipsis 21-22).

Armando el rompecabezas

Así, vemos que los festivales de Dios nos ayudan a resolver el rompecabezas profético de la salvación de la humanidad, teniendo como enfoque el plan de Dios.

Desde la cosecha de Jesucristo como la primicia de las primicias, seguida del resto de las primicias de este siglo y finalmente la cosecha final del resto de la humanidad en una época futura, el plan de Dios abarca a todos, y les da un orden específico.

Cada año se nos recuerda este plan por medio de los siete festivales anuales de Dios, que están de acuerdo con las dos cosechas principales en la tierra de Israel.

¡Qué bendición y privilegio tan grande es entender que Dios finalmente va a ofrecer la salvación a todos, y que en la actualidad nosotros tenemos la oportunidad de vivir conforme a este llamamiento! **BN**

Lectura suplementaria

Podemos aprender mucho acerca del significado de los festivales que Dios revela en la Biblia. Si usted desea conocer más acerca del plan que Dios tiene para cada uno de nosotros y la salvación de la humanidad, no vacile en solicitar o descargar *Las Fiestas Santas de Dios*. Sólo tiene que solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si lo prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org



Una clave esencial para dar fruto: ¡Arrancar las semillas del pecado!

Para vencer es necesario entender al enemigo. En nuestra batalla espiritual, ¡el enemigo está dentro de nosotros! La naturaleza humana es como un campo que está lleno de malas hierbas. ¡Debemos arrancarlas de raíz y reemplazarlas con el Espíritu de Dios, para que podamos producir mucho fruto!

Por Donald Hooser

Si usted ha tenido una huerta, un jardín, un prado, un cultivo, o un campo, entonces usted sabe acerca de *malas hierbas*. Usted no las *planta*, ¡ellas simplemente aparecen!

Y hay un problema paralelo. Así como la tierra sin sembrar se llena rápidamente de malas hierbas, la desnudez espiritual de la humanidad se ha visto dominada por hierbas venenosas y aborrecibles—las innumerables características egoístas y pecaminosas de la naturaleza humana.

Los problemas que presentan las “semillas nocivas” (plantas, arbustos y árboles que son destructivos, invasivos y/o difíciles de controlar) nos ayudan a entender nuestras acciones y actitudes pecaminosas. Las malas hierbas son agresivas e impiden que las plantas útiles progresen. Sus raíces les quitan a las plantas vecinas el agua y los nutrientes que les son indispensables. Su follaje bloquea el sol que tanto necesitan. Algunas son venenosas para la vida silvestre y el ganado. Y las malas hierbas además se propagan de una forma rápida e invasiva.

Un jardín descuidado va a producir mala hierba en lugar de frutas y vegetales. De la misma forma, la naturaleza humana tiene la tendencia a producir hierbas de maldad en lugar de buen fruto. Y estas malas hierbas, ¡amenazan continuamente nuestra supervivencia espiritual!

La palabra de Dios nos exhorta a que luchemos agresivamente contra nuestra naturaleza humana y nos dice: “...*limpiémonos de toda contaminación* de carne y de espíritu” (2 Corintios 7:1, énfasis añadido). En otras palabras, ¡Dios nos ordena limpiar nuestro jardín de toda mala hierba!

Pero nuestra naturaleza aborrece esta limpieza. Debemos reemplazar los malos hábitos con buenos hábitos o los malos hábitos regresarán, de la misma forma en que las malas hierbas regresan cuando la tierra se deja va-

ría. “No seas vencido de lo malo, sino *vence con el bien el mal*” (Romanos 12:21). Debemos reemplazar el “pecado para muerte” por “la obediencia para justicia” (Romanos 6:16).

¡Reemplacemos los pecados de la carne con el fruto del Espíritu!

Las tendencias pecaminosas de la naturaleza humana son lo que Pablo llama “las obras de la carne” (Gálatas 5:19), o “las obras de la naturaleza pecaminosa” (NVI). De la misma forma en que un granjero lucha contra las malas hierbas, necesitamos *luchar* contra *todas* esas obras (v. 16-18).

Veamos la lista que Pablo hace: “Cuando ustedes siguen los deseos de la naturaleza pecaminosa, los resultados son más que claros: inmoralidad sexual, impureza, pasiones sensuales, idolatría, hechicería, hostilidad, peleas, celos, arrebatos de furia, ambición egoísta, discordias, divisiones, envidia, borracheras, fiestas desenfadadas y otros pecados parecidos. Permítanme repetirles lo que les dije antes: cualquiera que lleve esa clase de vida no heredará el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21, Nueva Traducción Viviente).

La naturaleza humana debe ser reemplazada por la naturaleza de Dios, que más adelante se define por los *mandamientos de Dios* (1 Juan 4:8; 5:3). Este reemplazo comienza cuando recibimos el don del Espíritu Santo. Con el Espíritu de Dios podemos exterminar las semillas venenosas del pecado y en vez de esto cultivar el maravilloso fruto del Espíritu: “...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23).

Es necesario tener en cuenta que *tan sólo un hábito pecaminoso* que usted reconozca y no quiera erradicar de su vida será suficiente para impedir su entrada en el Reino de Dios. Pero Dios podrá *perdonarle* si ve en usted un *arrepentimiento* verdadero. Es necesario recordar que el verdadero arrepentimiento tie-

ne dos ingredientes: sentir pesar verdadero y dar un giro total en la dirección que llevamos, dejando la desobediencia para obedecer (2 Corintios 7:9-10; 2 Crónicas 7:14).

Necesitamos la gracia y el Espíritu de Dios

La única fuerza que puede vencer totalmente el mal es el poder del Espíritu Santo. Solamente cuando “el Espíritu de Dios *mora en nosotros*” y somos “*guiados* por el Espíritu de Dios” podemos “*Hacer morir* las obras de la carne [las acciones motivadas por la naturaleza humana] (Romanos 8:9; 13-14). Debemos recalcar que Pablo dijo: “Hacer morir”. La meta es *eliminar totalmente* el pecado.

¿Qué debemos hacer para obtener el Espíritu de Dios? Pedro respondió al decir: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37-38).

Aquí Pedro habló de dos grandes dones de Dios: 1) el perdón de pecados y 2) el don de su Espíritu Santo. Estos son aspectos de la gracia o favor de Dios hacia nosotros.

Por gracia Dios hará que cada uno de nosotros sea parte de sus jardines o huertos. Luego, por su Espíritu, debemos “labrarlo y guardarlo”, combatir las malas hierbas y “*llevar mucho fruto*” (Génesis 2:15; Juan 15:8).

Debemos tener cuidado: el mal se presenta de muchas maneras

Con frecuencia las personas no reconocen el pecado como tal porque no están familiarizados con las leyes de Dios. El pecado se define como “infracción de la ley” de Dios (1 Juan 3:4). “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20). ¡Es necesario que leamos la Biblia! No sólo nos revela las leyes de Dios, sino que además nos da una lista de pecados que nos ayuda a entender la increíble variedad del pecado.

Veamos lo que Jesús dijo acerca de todos los pecados que se originan en nuestro interior: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez” (Marcos 7:21-22).

Pablo también se refirió a muchos otros pecados al hablar acerca de los “postreros días”, como algo muy perverso: “Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes,



Debemos reemplazar los malos hábitos con buenos hábitos o los malos hábitos regresarán, de la misma forma en que las malas hierbas regresan cuando la tierra se deja vacía.

cruces, aborrecedores de lo bueno, traidores, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5; vea también Romanos 1:28-31).

Ya que hay una increíble variedad de pecados, es muy fácil caer en la auto-justicia. Si esquivamos varias formas de pecado, nos

sentimos tentados a sentirnos orgullosos y satisfechos porque sólo nos permitimos tener 3 ó 4 pecados. Pero para Dios, todo pecado es abominable, una dolorosa llaga y una vil afrenta contra su santidad. Todo pecado merece la pena de muerte, y no es posible evitarla ni con una conducta y comportamiento ejemplares. Tal vez en nuestras vidas el bien parezca más grande que el mal, pero Dios no mira las cosas de esta forma.

Dios no quiere que toleremos o condonemos *ni siquiera un* pecado. Esto fue lo que Santiago explicó en Santiago 2:8-12.

Cuando Pablo se refirió a todas las formas de maldad, él dijo que debíamos “huir de estas cosas”, incluyéndolas a todas (1 Timoteo 6:10-11).

Por qué todo pecado es malo y destructivo

Otro problema que se presenta es que las personas justifican ciertos pecados porque creen que son insignificantes. Como Pablo aprendió, debemos tener claro que *todo pecado* es “sobremanera pecaminoso” (Romanos 7:13).

El pecado es el camino de Satanás, el real *instigador* del pecado- aquel que continuamente está sembrando las semillas de las tentaciones y los engaños (Apocalipsis 12:9, 17). Cuando pecamos, ya sea que lo hagamos intencionalmente o no, escogemos seguir al diablo—un camino apartado de Dios. Toda tentación es una prueba de nuestra lealtad a Dios.

Pablo comparó el pecado con la levadura, porque una pequeña cantidad de levadura se multiplica rápidamente y se propaga en toda la masa. “¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?”, Limpiaos, pues, de la vieja levadura [pecado], para que seáis nueva masa” (1 Corintios 5:6-8).

Tenga cuidado con las “malas hierbas” que no son inherentemente pecaminosas

La parábola del sembrador de Jesús nos enseña lecciones muy importantes (Mateo 13:3-9, 18-23).

La predicación del evangelio se compara con la siembra de semillas. Las personas

que escuchan, creen, obedecen y crecen son comparadas con la “buena tierra” o el terreno fértil. En ellas, las semillas germinan, echan raíces, florecen, crecen y eventualmente dan mucho fruto (Mateo 13:23).

Aunque algunas personas escuchan por un tiempo, la parábola nos da tres razones principales por las cuales las personas no perseveran y dan fruto. Una de estas razones es que tienen demasiadas hierbas—actividades, deseos y preocupaciones que consumen todo su tiempo, pensamientos y energías, hasta el punto en que Dios queda excluido.

“El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Mateo 13:22). El relato de Marcos añade otro espio: “y las codicias de otras cosas” (Marcos 4:19).

Comparémoslo con el relato de Lucas: “La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto” (Lucas 8:14).

Estos versículos resaltan varias distracciones. Una es el materialismo y la codicia. Otra es una vida muy complicada que es necesario simplificar. Otra es demasiada preocupación que debe ser reemplazada por la confianza en Dios. Otra es la búsqueda ávida del placer.

¿Cuál es la lección principal? Aun cosas que no son pecados en sí mismas pueden ser semejantes a las malas hierbas cuando interfieren con el crecimiento espiritual y con la obligación de dar fruto. De hecho, cada vez que Dios no es nuestra prioridad principal, somos culpables de idolatría. Jesús nos dijo: “Mas buscad *primeramente* el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [las cosas necesarias para vivir] os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Es necesario erradicar las hierbas y las raíces por igual

La batalla entre la carne y el Espíritu es una batalla que dura toda la vida- nunca podemos dejar de pelear. Cuando combatimos el pecado, luchamos hasta la muerte. Claramente, Pablo nos advierte: “Por tanto, *hagan morir* todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría” (Colosenses 3:5, NVI).

Si usted desea producir fruto abundante, por la gracia y el poder de Dios, continuamente debe estar desarraigando todos los pecados. Y si el mismo pecado vuelve a surgir, es necesario atacarlo otra vez. ¡Tenemos que *erradicarlo* por completo! Que Dios le ayude a tener éxito. **BN**

¿Cómo va a juzgar Dios al mundo?

Por John Ross Schroeder

El juicio sigue siendo uno de los temas más controversiales de toda la Biblia. Muchos piensan de él sólo en términos de condenación o de maldición. Pero, ¿cómo va a juzgar en realidad Dios a su creación humana? ¿En qué se basará para dar su veredicto final?

El plan de salvación

Dios planeó toda su creación. Él planeó muchas cosas por anticipado. Los seres humanos desempeñan un papel primordial en el futuro asombroso que Dios tiene en mente y está construyendo. Él hizo a los hombres y mujeres a su propia imagen (Génesis 1:26-27) con la meta final de hacerlos parte de su familia divina. Las personas han pecado, pero el propósito de Dios es redimirlos y salvarlos.

La Biblia revela el plan maestro de salvación que Dios tiene. Comienza y termina con Jesucristo. Veamos la forma en que el apóstol Pablo se refiere a la poderosa fuerza de Dios: “La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra [El padre hizo todo esto] en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (Efesios 1:20-21).

Anteriormente en este mismo capítulo, Pablo les había dicho a los cristianos en Éfeso: “...[el Padre] dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (vv. 9-10).

El juicio es un elemento clave en el plan de Dios. “El juicio eterno” se nombra después de la “resurrección de los muertos” en la lista de las seis principales doctrinas bíblicas descritas en Hebreos 6:1-2, que constituyen el fundamento para ir hacia la perfección. Comienza con aquellos que la Biblia llama las primicias de Dios (Romanos 8:23; Santiago 1:18; Hebreos 12:22-23).

Estos individuos, relativamente pocos en número, son privilegiados porque conocen acerca del plan de salvación de Dios mucho antes que la inmensa mayoría de la humanidad. Ellos estarán en la primera y en la mejor resurrección (1 Corintios 15:23; Hebreos 11:35). Dios el Padre y Cristo el Hijo están trabajando para llevar a estas primicias a la gloria eterna (Hebreos 2:10). Como veremos, el juicio desempeña un papel fundamental en la obra de salvación.

El juicio comienza con la Iglesia de Dios

El apóstol Pedro afirmó claramente: “Porque es tiempo de que el juicio comience por

Si usted o yo hiriéramos gravemente a otra persona (hablando hipotéticamente) en el mundo occidental, seríamos llevados ante un juez y un jurado para recibir el castigo merecido. El fiscal haría énfasis en la trágica condición de la víctima inocente y el abogado defensor subrayaría las circunstancias atenuantes del agresor. Ambos abogados podrían mencionar los motivos subyacentes de la acción.

Serían llamados testigos para declarar a favor o en contra del acusado. El juez podría desechar cualquier testimonio que no considerara apropiado. Finalmente, el jurado se retiraría para deliberar en privado. A su debido tiempo, si fueren convencidos por los argumentos del fiscal, regresarían a la corte con un veredicto de culpable. La sentencia podría ser dictada por el juez más adelante.

Este escenario simplificado resume bastante bien el concepto que la mayoría de personas tienen del juicio: usualmente hacen énfasis en el veredicto final y en la sentencia. Los conceptos populares son generalmente bastante negativos.

¿Pero qué enseña la palabra de Dios? Por lo que podemos ver, el “juicio eterno” en la Biblia es un asunto mucho más serio que los insignificantes delitos que normalmente se ventilan en los juzgados. ¡Nuestro destino final está en entredicho! ¿Qué dicen las Escrituras en cuanto al juicio que Dios hace del mundo?

Dios es el juez

Cuando estaba rogando por los justos en la impía Sodoma, el patriarca Abraham le preguntó a Dios: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Génesis 18:25). No había ni siquiera 10 justos en Sodoma, pero Dios “libró” al justo Lot (2 Pedro 2:7) y a sus dos hijas de la catástrofe que ocurrió.

El Nuevo Testamento también nos dice que Dios es “el Juez de todos” (Hebreos 12:23). Jesucristo reveló que Dios el Padre es “Señor del cielo y de la tierra” (Mateo 11:25). Como siempre, él es la máxima autoridad, que pre-



side sobre todo el universo y todo lo que hay en él, lo visible y lo invisible. Nuestro destino final está en sus capaces manos.

Sin embargo, el Padre ha delegado esta increíble responsabilidad de juzgar a los seres humanos a su amado hijo: “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22). Esto se debe a que Jesús vivió como un ser humano (v.27), lo cual corrobora la imparcialidad de Dios. Por supuesto, Jesús tiene la misma mente que el Padre, ya que él mismo declaró: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

El contexto de este pasaje nos muestra que la resurrección de los muertos está relacionada con el juicio venidero de Cristo: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5:25). Todos los que hayan muerto oirán la voz de Cristo (v. 28).

La humanidad será resucitada. Tenemos la garantía absoluta de Cristo, preservada en su palabra inspirada para toda la humanidad. ¡La resurrección va a ocurrir! Y muchos pasajes relacionan esta resurrección con el tiempo del juicio venidero.

la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17). Después, preguntó: “Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” (v. 18).

¿Acaso este pasaje significa que los cristianos verdaderamente convertidos escasamente lograrán llegar a la primera resurrección dentro de la familia de Dios? ¿Por supuesto que no!

La clave de este pasaje es “con dificultad”; la traducción exacta del adverbio griego *mollis*, que significa “con dificultad”. Cuando en el Nuevo Testamento se utiliza esta palabra, siempre tiene más la connotación de que se refiere a algo “con mucha dificultad y no tanto en el sentido de que el suceso sea algo muy improbable de ocurrir”. De hecho, Cristo dijo que el camino de la salvación es un camino angosto y difícil (Mateo 7:14). Sin embargo, aun lo que es imposible para los hombres es posible para Dios (Mateo 19:26).

Uno de los principios fundamentales para un estudio bíblico significativo y de valor, es que debemos investigar todas las escrituras relevantes acerca de un tema. En su segunda epístola, Pedro enumera una lista de características que debemos estar desarrollando: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, amor fraternal y amor.

Después concluye: “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10-11). Estos eventos maravillosos ocurrirán en el momento de la primera resurrección, cuando Cristo regrese a la tierra (1 Tesalonicenses 4:15-17; 1 Corintios 15:51-54).

Mientras tanto, la Iglesia está atravesando por un período de juicio—que implica un tiempo de evaluación y de consecuencias disciplinarias por la desobediencia. Este castigo edificante es parte de las dificultades que un cristiano debe soportar (Hebreos 12:7). Al afirmar lo que dijo en 1 Pedro 4:18, Pedro se estaba refiriendo a Proverbios 11:31: “Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador!”

Esperando un juicio futuro

Por cierto, ¿qué ocurrirá con el impío y el pecador que existen en el mundo actual, incluyendo a quienes desdeñan los 10 mandamientos sin importarles el daño y la destrucción que se causan a sí mismos y a los

demás? Es claro que semejante rebelión trae consigo graves consecuencias. ¿Están estas personas, de hecho, la mayoría de la humanidad, perdidas para siempre, sin esperanza de salvación?

El apóstol Pablo fue inspirado a escribir en la Biblia a los cristianos convertidos: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). ¿Acaso nuestro justo y misericordioso Dios no demostraría también su amor por otros pecadores que necesitan desesperadamente el arrepentimiento verdadero y su misericordioso perdón? Dios dio a su Hijo porque amó al mundo entero (Juan 3:16).

Pedro señala: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Esta es la amorosa naturaleza de nuestro Dios, quien está lleno de misericordia. Él no se complace en la muerte del impío.

Pablo escribió, “...Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4). Un evangelio falso, satánico, les ha negado a muchas personas el acceso a la verdad de Dios.

Jesucristo dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Cristo va a solucionar los problemas del mundo cuando venga a reinar sobre la tierra como Rey de reyes y Señor de señores, con la ayuda de los santos resucitados y transformados (Apocalipsis 20:4).

Es por esto que Dios los está llamando ahora como “las primicias” de su familia divina, en esta época del hombre: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18).

Muchos más serán llamados a la salvación durante el reinado milenial de Cristo y después de este. Una futura segunda resurrección a juicio va a ocurrir justo después del milenio (Apocalipsis 20:5, 11-12). Para la mayoría, este juicio futuro no será a condenación o maldición. Otros pasajes en las Escrituras nos dan a entender que la mayoría de todos los que han vivido tendrán la oportunidad de salvación y la mayoría la aceptarán gustosamente.

Lea Ezequiel 37:1-14, que describe esta época. Los israelitas resucitados descritos en este pasaje piensan que su esperanza se ha perdido—que ellos han sido cortados de Dios (v. 11). Pero su Creador les dará esperanza. Ellos tendrán su oportunidad de salvación y muchos recibirán el Espíritu Santo y serán

salvos (v. 14). Siglos después de que Ezequiel escribiera esta profecía, el apóstol Pablo afirmó claramente, “todo Israel será salvo” (Romanos 11:26).

Este es el juicio verdadero—la evaluación divina de la existencia humana con discernimiento justo y gran misericordia (ver Isaías 11:3-4; Santiago 2:13). Contrariamente a lo que ocurre con un juez humano en este mundo, ¡nuestro juez nos ama! ¡Él dio su vida por nosotros!

Como es de suponer, habrá algunos pocos rebeldes que sencillamente no se van a arrepentir ni van a dejar de pecar después de que Dios les dé su oportunidad. Aun entonces, sin embargo, la pena permanente no será un castigo eterno en las llamas del infierno. La Biblia nos enseña que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), exactamente lo opuesto a la vida.

Después de ser quemados en el lago de fuego (Apocalipsis 20:14), ellos sencillamente dejarán de existir. Esta es la segunda muerte (Apocalipsis 20:14). Si usted desea profundizar en este tema, puede solicitar nuestro folleto gratuito: *El cielo y el infierno: ¿Qué es lo que enseña realmente la Biblia?* O si lo prefiere puede descargarlo de nuestro portal en Internet.

El increíble propósito de Dios para la humanidad

El majestuoso resultado de las actividades de nuestro Creador en la tierra será “llevar muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10). El término griego usado aquí también incluye a hijas. Como el apóstol Pablo lo explica en 1 Corintios 15:22-23, Dios lleva a cabo su plan en varias etapas: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden”.

Dios está agrandando su familia según sus criterios y su tiempo. Muchos suponen que hoy es el único día de salvación y que el juicio definitivo para la humanidad en general está determinado únicamente por lo que ocurre en esta vida.

La Biblia, sin embargo, nos revela algo completamente diferente. La primera resurrección representa las primicias de la salvación de Dios. El juicio de ellas ocurre en esta vida. Pero a un grupo muchísimo más grande, que representa la mayoría de los que han vivido, la salvación se le ofrecerá casi 1000 años después.

Entonces tendrán que pasar por un período de juicio. Sólo entonces, en la gran cosecha tardía de la humanidad, ellos recibirán la oportunidad de tener la vida eterna en el Reino de Dios. **BN**

¿Se acabará el mundo en el 2012?

Por Gary Petty

Se afirma que un antiguo calendario maya culmina misteriosamente en el solsticio de invierno en el año 2012. ¿Será este el final de la historia humana? La televisión, revistas, los principales estudios cinematográficos y docenas de sitios Web están avivando la locura del 2012. ¿Nos revela la profecía bíblica lo que va a ocurrir realmente?



Las predicciones son de una devastación total! Según algunos pronósticos, ciudades enteras serán destruidas por tsunamis enormes, terremotos y huracanes; meteoritos lloverán fuego del cielo; y la historia humana tendrá un final violento.

Las exageraciones están basadas en una mezcla de especulación sobre el calendario maya, el libro *The Bible Code* [El Código de la Biblia], algunas profecías orientales antiguas, los escritos de Nostradamus y pasajes del libro bíblico del Apocalipsis.

Usted no puede encontrar las respuestas de su futuro en especulaciones sobre calendarios mayas, o en los escritos de Nostradamus o de algún profeta que se autoproclamó como tal. Las verdaderas respuestas a las preguntas sobre el final del mundo se encuentran en la *única* fuente verdadera de la profecía—la Biblia.

Muchas personas creen que la Biblia, y específicamente el libro de Apocalipsis, predice que la humanidad será destruida por fuego. Un estudio minucioso de este libro nos muestra que, aunque el Apocalipsis realmente contiene descripciones de futuros acontecimientos terribles, es finalmente un libro lleno de esperanza.

¿El fin del mundo?

El Apocalipsis fue escrito hacia el final del primer siglo por el apóstol Juan. Sus visiones registradas revelan que, antes del regreso de Cristo, la humanidad sufrirá guerras devastadoras, enfermedades pandémicas, conflictos religiosos y hambre a escala global. Muchos de estos acontecimientos y tendencias las estamos viendo anunciadas actualmente en los titulares de los periódicos y noticieros.

Ante la inestabilidad económica que atravesamos, podemos sentirnos inquietos. Los noticieros de la noche con sus reportajes de posibles pandemias, la continua crisis en el medio oriente, naciones irresponsables que desarrollan armamentos nucleares, tensiones raciales y religiosas y predicciones de desastres ambientales pueden hacer que queramos evadir la realidad y tratemos de escondernos de las malas noticias.

¡No se desespere! En la profecía que pronunció cuando ya estaba por terminar su ministerio aquí en la tierra, Jesús declaró que él volverá para salvar a la humanidad de la destrucción total (Mateo 24:22). Apocalipsis nos habla acerca de la época de liberación que Jesús proclamó.

¿Qué predice el libro de Apocalipsis?

Apocalipsis 6 comienza con la cuenta regresiva hasta el final de esta época de gobierno humano en la tierra. Describe una serie de seis sellos que representan una serie de eventos que van a sacudir al mundo. Los primeros cuatro sellos son los terribles “cuatro jinetes del Apocalipsis”, que representan en su orden: el engaño religioso, la guerra brutal, el hambre y las enfermedades epidémicas mortales (v. 1-8; compare con Mateo 24:5-7).

Después encontramos el quinto sello, que representa la persecución religiosa y el martirio de un grupo de siervos verdaderos de Dios (vv. 9-11; compare con Mateo 24:9). Después viene el sexto sello, que representa un terremoto terrible y señales espantosas en el cielo (vv. 12-17; compare con Mateo 24:29).

La historia de lo que ocurre en nuestro planeta continúa en Apocalipsis 8 con lo que se llaman las plagas de las siete trompetas. La primera es una mezcla de granizo y fuego, posiblemente una lluvia de meteoritos desde el espacio, que destruye un tercio de la vegetación del planeta (v. 7).

La siguiente plaga—algo “como una gran montaña ardiendo en fuego” que se precipita en el mar, puede estar describiendo una erupción volcánica o un impacto provocado por un asteroide o cometa, que destruye una tercera parte de toda la vida en el mar (vv. 8-9). La tercera plaga, “una gran estrella, ardiendo como una antorcha”, parece describir más exactamente el impacto de un asteroide o cometa; envenena una tercera parte de las fuentes de las aguas (vv. 10-11).

A continuación sigue una plaga de oscuridad, que bloquea la luz del sol, la luna y las estrellas, posiblemente debido al humo, el polvo, las cenizas y otros residuos que resultan de las plagas anteriores (v. 12).

Después vendrán dos grandes potencias militares: la primera de ellas atormenta a la humanidad durante varios meses de una manera atroz e increíble y la segunda cobra de manera inconcebible la vida de la tercera parte de la humanidad (Apocalipsis 9:1-18), más de 2000 millones de personas, según las cifras actuales de la población.

Siguen otros eventos horripilantes, según lo que nos muestran los capítulos restantes del libro. Sobra decir que el mundo entero, como lo conocemos, con todo y todos incluidos, será estremecido hasta sus cimientos. En

verdad, ¡la raza humana llegará al borde de la extinción!

Mateo 24: 21-22, nos dice: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días *serán acortados*”. En esta época, cuando todo parece perdido, la última esperanza del mundo y la mejor de todas va a llegar.

En Apocalipsis 19 leemos una descripción del regreso de Jesucristo: “Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida de sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos... Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (vv. 11-16). Jesucristo primero destruirá el liderazgo inspirado por Satanás, que ha llevado al mundo al borde de la extinción total y después va a exterminar los ejércitos que casi han aniquilado a la humanidad (vv. 17-21).

Muchas personas creen que el regreso de Cristo, lleno de poder para destruir el mal, es el final de la historia, pero este no es el escenario final revelado por Dios a Juan. Él escribe que después de estos tremendos acontecimientos, Jesús establecerá el Reino de Dios

en la tierra durante mil años, trayendo paz y prosperidad (Apocalipsis 20:1-7).

Isaías, profeta del Antiguo Testamento, fue inspirado a anunciar cómo será la tierra durante el reinado de Jesucristo. Un pasaje de Isaías 2, afirma: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones” (v. 2).

En la profecía bíblica, las montañas son con frecuencia símbolo de gobiernos. Lo que este pasaje nos está diciendo es que Jesucristo, como cabeza del gobierno de Dios, va a reinar sobre todos los gobiernos de la tierra. Continuando con el pasaje: “Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno.

“Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (vv. 3-4).

La humanidad finalmente sobrevivirá y verá un mundo próspero, lleno de paz y de propósito, ¡más allá de lo que podamos imaginar!

¿Qué debe hacer usted?

¿Hacia dónde entonces nos conducirá el 2012? La Biblia claramente muestra que la humanidad no se va a extinguir en el año 2012 o en ningún otro año, ya que Jesucristo nos va a rescatar finalmente y va a impedir nuestra

destrucción. Y ninguno de los acontecimientos del tiempo del fin que están descritos en la Biblia va a culminar en 2012.

Es necesario que primero ocurran muchos otros eventos predichos en la profecía bíblica. Todavía no se dan las condiciones necesarias para que ocurra lo que tiene que ocurrir, pero poco a poco *nos vamos acercando a este momento*. Hay evidencia importante de que estamos viviendo en los últimos días de esta época de mal gobierno humano bajo la influencia de Satanás. (Si desea estudiar más acerca de este tema, no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito: *¿Estamos viviendo en los últimos días?* O si lo prefiere, puede descargarlo de nuestro portal en Internet.)

Afortunadamente la Biblia nos muestra que Jesucristo va a regresar para salvar a la humanidad de la destrucción. Mientras llega ese momento, usted puede vivir con la esperanza de ese día, entregando el control de su vida a su Creador *ahora*.

Por medio de las noticias anticipadas que nos da en Apocalipsis, Dios nos dice que habrá momentos muy difíciles más adelante; pero este libro también nos dice que viene un cambio único y total para la sociedad. Jesucristo vuelve, no como un bebé en un establo, sino como Señor de señores y Rey de reyes para establecer el Reino de Dios en la tierra. Él viene para salvar al mundo.

Esto será el principio de la verdadera vida y prosperidad sin guerra, crimen, enfermedades epidémicas e irremediable pobreza. Será una época en la cual todas las personas conocerán al Creador y vivirán en sus caminos. ¡A la humanidad le espera un futuro fantástico! **BN**

¿Puede usted tener alguna esperanza en la vida?

Si usted es como todos los demás, probablemente le gustaría tener un poco más de esperanza en la vida. Tal vez esté preocupado con las deudas, los hijos y el trabajo. Y con tanta campaña publicitaria, tal vez esté preocupado acerca de la idea de que el fin del mundo está a la vuelta de la esquina. El libro de Apocalipsis nos muestra que hay razones que nos explican por qué la vida es tan difícil y que hay claves que nos ayudan a descubrir la esperanza para el futuro.

En toda la Biblia hay un tema central de esperanza que termina en el libro de Apocalipsis. Este mensaje revela por qué fallan las sociedades humanas y, más importante aún, cómo eventualmente serán resueltos los problemas. Este mensaje de esperanza gira alrededor de siete conceptos básicos que se aplican a usted personalmente:

1. Usted tiene un propósito especial en la vida, y hay solución para sus problemas. Si usted aplica siempre las mismas soluciones a los problemas, siempre tendrá los mismos problemas. Es necesario que se vuelva al Creador de la vida como la fuente de solución para los problemas de la vida.

2. Dios lo creó a su imagen, ¿pero se está cumpliendo el propósito de Dios en su vida? La mayoría de las personas en la actualidad no son conscientes del plan de Dios y no están participando

activamente en él. Por esto la humanidad sufre de angustia, guerra, odio, codicia, injusticia y enfermedad.

3. Usted puede disfrutar de una relación con Dios y vivir de acuerdo con su propósito. Dios lo puede sanar espiritual, emocional y físicamente.

4. Este cambio sólo podrá ocurrir si usted reconoce la necesidad de cambiar. Debe creer que el cambio es posible si Dios se involucra en su vida.

5. Usted debe buscar el camino de Dios, que está definido en la Biblia. La Biblia es muy importante en su vida porque en ella están reveladas las instrucciones de Dios para que su vida funcione bien.

6. Jesucristo va a regresar para salvar al mundo. Jesús viene a establecer el Reino de Dios en la tierra. Será un Reino basado en los valores y leyes universales de Dios. Su gobierno creará un nuevo sistema agrícola, fábricas libres de contaminación, un sistema educativo global, una religión mundial y paz y prosperidad.

7. Su destino final es convertirse en un hijo de Dios, y ahora usted puede tener una relación de Padre a hijo con él.

¡Nada puede traer más felicidad, esperanza, amor y poder a su vida, que el vivir de acuerdo con el tema fundamental de la Biblia!

¿Qué nos dice la profecía bíblica acerca de los últimos días?

Las predicciones acerca del fin del mundo han sido un tema fascinante desde tiempos inmemoriales. Cuando examinamos los inspirados escritos de los profetas y apóstoles bíblicos, encontramos numerosas profecías que se refieren a los últimos días de la civilización humana. Pero ¿debemos tomar en serio tales predicciones? ¿Es posible que puedan cumplirse en nuestros días?

Jesucristo habló de un tiempo futuro tan catastrófico que, "si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo" (Mateo 24:22). ¿Podría estar refiriéndose a nuestra época?

Las profecías de la Biblia nos anuncian que antes de que Dios intervenga definitivamente en los asuntos del hombre, van a ocurrir ciertos acontecimientos cataclísmicos. Todas estas profecías se cumplirán en algún momento. La gran incógnita es ¿cuándo?

En el folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* analizamos lo que Jesús, los apóstoles y los profetas dijeron acerca del tiempo del fin. Si usted desea recibir un ejemplar de esta reveladora publicación, sin costo ni compromiso de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal en Internet.



www.LasBuenasNoticias.org